



## Capítulo 9

### La dictadura genocida (1976-1983)

1

#### 9.1 Los años setenta: un ¿nuevo? modelo de ser individual y de sociedad

Las dictaduras cívico militares de los años setenta en América Latina buscaron, como objetivo primordial, implantar a sangre y fuego el modelo neoliberal. Luego de la crisis del petróleo de 1973 el capitalismo había ingresado en una nueva etapa denominada por algunos autores<sup>1</sup> como “capitalismo tardío”. Se caracterizó por la aceleración las transformaciones tecnológicas (revolución informática, microelectrónica, la biotecnología, la robótica y las telecomunicaciones) promovidas por las necesidades de renovación de armamento impuestas durante la Guerra Fría. En esta etapa, también se produjeron cambios en el modelo productivo y la organización del trabajo a partir del desarrollo del sistema toyotista. En este marco, por parte del capital se planteó la necesidad de ajustar los costos -refiriéndose al salario- de la producción industrial para lograr mayor competitividad.

Por otro lado, se profundizó la creencia en la omnipotencia de la tecnología exaltándose así la racionalidad tecnocrática. El Estado en la etapa neoliberal -en contraposición al Estado de Bienestar- planteó que la intervención pública era ineficaz para el control de la inflación y que poseía efectos negativos sobre el incentivo del trabajo, ahorro e inversión. Desde esta concepción neoclásica el

---

<sup>1</sup> Véase Mandel, Ernest (1979): *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.



Estado no debía intervenir en la economía solo garantizar las condiciones jurídicas para que el mercado se autorregulara.

El neoliberalismo, como toda teoría política y social, sustenta un modelo de ser individual y de sociedad. Tal como sostiene la socióloga Alcira Argumedo, mantiene inalterable los rasgos esenciales del liberalismo económico desarrollado hace dos siglos, aunque se trata de un liberalismo que debe dar respuesta a la presencia de economías socialistas, de Estados de Bienestar en los países centrales y de Estados Populares en los países del Tercer Mundo<sup>2</sup>.

Los propagandistas del liberalismo partían de la existencia de una naturaleza humana egoísta y concebían a la sociedad como un orden creado por los individuos sin que tuvieran conciencia de ello. La búsqueda del propio interés por cada individuo redundaba en el bien común gracias a la intervención de una “mano invisible”: el mercado. Es decir, la búsqueda egoísta del bien privado produce el bien general sin que medie la voluntad ni la conciencia de los hombres; sólo deben intervenir las leyes económicas del mercado.

El modelo de sociedad que proyectan liberales y neoliberales es profundamente individualista. Por eso, uno de sus principales blancos de ataque fueron las organizaciones sindicales y las solidaridades que allí se generan entre los trabajadores, en tanto constituyen un elemento corrosivo de las “leyes económicas naturales” y son un impedimento a la libre acumulación de las ganancias en manos capitalistas. Claro que, al mismo tiempo, los neoliberales van a impulsar ciertas formas corporativas como la formación de lobbies sobre intereses concretos.

El neoliberalismo apunta en América Latina a destruir los movimientos nacionales y populares que desafían la supremacía del imperialismo a nivel mundial. Su objetivo concreto será derrotar a los

---

<sup>2</sup> Véase Argumedo, Alcira (1993): *Los silencios y las voces en América Latina. Notas del pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.



gobiernos que impulsan los movimientos de liberación y eliminar las conquistas populares que se llevaron adelante por la acción popular.

## 9.2 Modelo de Estado neoliberal

3

De lo anteriormente dicho, se desprende que para el neoliberalismo la función del Estado tiene que ser la de velar por el libre funcionamiento de las leyes mercantiles de la oferta y la demanda, pues ello redundaría en beneficios generales; en cambio, la intervención del Estado en la economía es negativa en tanto entorpece el libre movimiento de dichas leyes y quiebra el orden natural.

En este sentido, los neoliberales consideran al Estado una interferencia parasitaria y se oponen a todo tipo de asociación o colectivo que obstaculice los emprendimientos privados. De ahí su obsesión por privatizar diversas áreas sociales y por conseguir la flexibilización laboral.

De todos modos, la posición de la matriz neoliberal frente al Estado es paradójica ya que, si por un lado rechaza la intervención que pueda tener vedando la iniciativa individual espontánea y las leyes económicas, por otra parte, reivindica sin reparos un Estado autoritario y policial, necesario para garantizar la seguridad de los individuos, la propiedad privada, el funcionamiento de la “mano invisible”, la competencia y el lucro. Por esto el liberalismo económico congenia perfectamente con dictaduras militares y gobiernos autoritarios. De hecho, la primera experiencia de implantación del neoliberalismo en América Latina se dio en Chile bajo la dictadura de Pinochet. La desregulación, el desempleo masivo, la represión sindical, las privatizaciones, la concentración de la riqueza, etc., fueron las medidas que signaron la política del gobierno. Pero no fue un caso aislado. Con la Doctrina de Seguridad Nacional como fundamento ideológico se implementó un plan continental de sangrientas dictaduras (Plan Cóndor) que impuso el



disciplinamiento social, la sumisión a Estados Unidos y que echó las bases para un profundo proceso de reestructuración económica que fue completado por los gobiernos democráticos. Así, al ciclo que inaugura Banzer en Bolivia en 1971 le seguirá en 1973 el golpe de Pinochet en Chile y el inicio del proceso en Uruguay, en 1975 caerá Velasco Alvarado en Perú y en 1976 será el golpe en Argentina. El cuadro regional se completa con las dictaduras que ya existían en Nicaragua, Guatemala, Paraguay, El Salvador, Brasil, etc.

4

## 9.3 Las "recetas neoliberales" en el plano económico

Si bien el neoliberalismo es una teoría política que nace luego de la Segunda Guerra Mundial como reacción al Estado de Bienestar en los países centrales y a los Estados populares en los países del llamado Tercer Mundo, recién comenzará a implementarse cuando los modelos económicos de posguerra entren en crisis hacia la década del '70. En EE.UU. las políticas neoliberales las comenzará a implementar Reagan, y en Inglaterra, Thatcher. Para América Latina, significarán una verdadera política de saqueo, trasladándose recursos económicos a grandes grupos económicos-financieros externos y locales.

La causa de la crisis, según los neoliberales, radicaba en el poder del movimiento obrero, que con sus reclamos minaba la libre acumulación privada y presionaba para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. Por eso tendrán como eje la búsqueda de la estabilidad monetaria, para lo cual el equilibrio presupuestario, el achicamiento del gasto público y, sobre todo, el retraso de los salarios, serán esenciales. Para esta teoría, la inflación es consecuencia fundamentalmente del aumento de los salarios, por lo que la creación de una tasa "natural" de desempleo o "ejército industrial de reserva" que quiebre al mismo tiempo el grado de negociación de los sindicatos, es sumamente importante. Claro que



la propia noción de “ejército industrial de reserva” podría ser cuestionada, en tanto el neoliberalismo no necesita de una “superpoblación relativa” para regular el mercado de trabajo, sino que crea una población excedente permanente que no se la va a emplear nunca: son los excluidos. A la vez, se genera una hiperexplotación de los que sí pueden conseguir trabajo, que tienen que trabajar más horas y les pagan menos. Al despojo de los salarios se añaden otros dos más. Por un lado, el despojo de los “salarios indirectos”, es decir, el de todos los beneficios que otorgaba el Estado popular (buen sistema educativo, de salud, planes accesibles de vivienda, etc.). Por otro lado, el despojo a través del aumento de los servicios de las empresas privatizadas.

Bajo esta matriz de pensamiento, como sostienen Eric y Alfredo Calcagno: “...se eleva a la categoría de objetivos a los que son sólo instrumentos. Así, no se toman como metas la homogeneidad social, la eliminación de la pobreza, la industrialización del país o la autonomía nacional para decidir su futuro. Se presentan como objetivos supremos los que en rigor son instrumentos o metas macroeconómicas, tales como el equilibrio fiscal y de comercio exterior, las aperturas comercial y financiera externas, las privatizaciones y la eliminación de la legislación que establece los derechos laborales”<sup>3</sup>.

## 9.4 El Golpe de Estado

El 24 de marzo de 1976 significó el comienzo de una era de terrorismo político y económico. En lo político-social, la represión arrojó 30 mil detenidos-desaparecidos e impuso un férreo disciplinamiento; en lo económico, significó la instauración del modelo neoliberal.

---

<sup>3</sup> Calcagno, Alfredo Eric; Calcagno, Eric (2003): *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique, página 15.





El golpe estuvo dirigido a terminar con los ideales de una sociedad más justa y a llevar adelante una reconversión de la estructura económica del país. Estos objetivos son complementarios en tanto, como señala Galasso, la clase dominante "...se ha propuesto reconvertir la economía argentina y como en toda reestructuración profunda en perjuicio de las masas populares -al estilo del modelo mitrista de 1862- su implantación se hace a sangre y fuego para aplastar la resistencia de las víctimas"<sup>4</sup>. La analogía con el mitrismo no es menor. Si a la etapa inaugurada en 1862 se la conoce como "Proceso de Organización Nacional", la que comienza con Videla se autodenomina "Proceso de Reorganización Nacional".

Por último, hay un tercer factor que explica el golpe: las ambiciones del imperialismo norteamericano. EE.UU. finalmente pudo lograr un claro predominio sobre nuestra economía. Impedido anteriormente por la experiencia peronista, caído Perón se produjeron inversiones con Frondizi y desnacionalizaciones con Onganía, pero el gobierno de Lanusse -de tendencia probritánica- y la vuelta del peronismo constituyeron trabas a su primacía. De la mano del Ministro de Economía Martínez de Hoz se produce, ahora sí, el desembarco imperialista yanqui. Él y sus colaboradores -los "Chicago Boys"- son hombres ligados estrechamente a la Banca internacional, al FMI y/o a grandes empresas norteamericanas.

El modelo que impone el neoliberalismo es el del "crecimiento hacia afuera", para lo cual el "bajo costo" argentino (léase, disminución de los salarios) es condición ineludible.

La actividad financiera, necesaria como subconjunto dentro de la economía real, pasa a convertirse en un fin en sí mismo y a incubar a la clase dominante local. Se conforma un nuevo grupo que engrosa el antiguo bloque oligárquico. Ya no sólo se trata de recrear el viejo país agroexportador de la oligarquía tradicional, sino que

---

<sup>4</sup> Galasso, Norberto (2008): *De la Banca Baring Brother al FMI*. Buenos Aires: Colihue, página 211.



estamos en presencia de un “capitalismo financiero dependiente” o un “capitalismo especulativo periférico”.

Una característica de este modelo fue el enorme crecimiento de la deuda externa. Si en una primera etapa (1976-1983) la deuda sirvió para la especulación financiera y la fuga de capitales, en un segundo momento (1991-2001) hizo funcionar a la convertibilidad cubriendo los déficits crónicos fiscales y externos, pero en ninguno de los casos sirvió para estimular la actividad productiva. Esta situación de endeudamiento para pagar deuda llegó a su límite cuando se cortó ese torrente exterior. O sea que, si en 1976 se recurrió a crédito externo sin que se lo precisara, luego pasó a convertirse en una necesidad intrínseca al funcionamiento del modelo.

El endeudamiento constituyó, como a lo largo de toda la historia desde aquel empréstito en 1824, un instrumento de dominación por tres razones: 1) fue un instrumento de saqueo por la succión de riquezas; 2) fue una vía de sumisión semicolonial por la imposición de políticas económicas expoliadoras a las que nos sometía el FMI, cuyo aval para recibir créditos era indispensable; 3) sirvió para la instalación y consolidación de grupos políticos y económicos hegemónicos y estuvo indisolublemente unida a la corrupción. Por todo esto, se trató de uno de los mecanismos más importantes que sirvieron para dismantelar el Estado creado desde 1945 e implantar el nuevo modelo económico rentístico-financiero.

Para explicar el endeudamiento en la primera etapa señalada (1976-1983), debemos remarcar que se conjugan dos factores. Por un lado, la alta liquidez de la banca internacional por los depósitos de los “petrodólares” en los bancos norteamericanos y, por otro lado, la avidez de la clase dominante nativa de hacer negocios financieros evadiendo dinero y fugándolo al exterior. Es decir que, al igual que lo sucedido al solicitar el primer empréstito en 1824 (Baring Brothers), el endeudamiento es producto más de una imposición externa (por la gran liquidez de los bancos) y un deseo de los grupos financieros



locales de especular con las divisas, que una necesidad real interna de capitales por parte del país.

Para poder fugar capitales fue necesaria la sanción de la ley de Entidades Financieras en 1977, que eliminó todo tipo de regulación del mercado financiero. Así, la deuda externa empieza su crecimiento exponencial.

Todo esto genera una distorsión en tanto se vuelcan a la especulación financiera recursos que deberían ir al sector productivo. Combinado con la apertura económica (disminución de los aranceles aduaneros en 1977/1978) y el peso sobrevaluado, se llega a una destrucción de gran parte del aparato productivo nacional y se facilita la extranjerización de la economía.

En 1980 llega a su fin la etapa de los “petrodólares” y de las tasas de interés internacionales bajas. Los bancos empiezan a exigir el pago de los intereses. Se pasa a una etapa distinta: los bancos tienen que prestar para seguir cobrando, es decir, la deuda ahora es para pagar más deuda. Este círculo vicioso lo agrava la estatización de la deuda privada que se hace en 1981 a través de lo que se conoce como los “seguros de cambio”. Este es un mecanismo financiero mediante el cual las grandes empresas, endeudadas en dólares, se aseguran cierta cantidad de dólares para dentro de uno o dos años, pero al precio de hoy. La diferencia entre ambas cotizaciones la cubre el Estado, lo que origina una enorme transferencia de la deuda privada al erario público. Las empresas beneficiadas serán las mismas que tiempo después, asociadas al capital extranjero, se quedarán con las empresas privatizadas.

Se conforma, entonces, un nuevo sector dentro del bloque oligárquico que siente reverencia por los sectores anteriores e incluso se liga matrimonialmente a ellos: Macri, Techint, Fortabat, Pérez Companc, Bulgheroni, Pescarmona, etc., etc. Se trata de empresarios nacidos al calor de la Segunda Guerra, que crecieron bajo el peronismo pero que de burguesía mercadointernista se





convierte durante la dictadura en una burguesía transnacionalizada, que se sustenta en la exportación y por ello necesita del “bajo costo argentino”.

## 9.5 El 24 de marzo de 1976

9

Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.

Comunicado N° 1 de la Junta Militar, 24 de marzo de 1976.

Con estas palabras inició la etapa más violenta de la historia argentina. El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas, integrada por Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, derrocaron a Isabel Perón. Poco después, el 29 de marzo se disolvió la Junta y se proclama Presidente a Videla.

Proyecto neoliberal y terrorismo de Estado constituyeron una alianza inseparable en los años de plomo del Proceso de Reorganización Nacional, buscando disciplinar a la sociedad argentina para someterla a la desocupación, la pobreza y marginación social. El saldo de la represión fue de 30 mil detenidos-desaparecidos y la imposición de un nuevo sistema tanto económico como cultural y social.

También fue causa del golpe, el avance popular que la Argentina vivía desde el llamado Cordobazo en 1969. Los levantamientos populares se habían producido, además, en Mendoza y en Rosario; se combinaban con huelgas, manifestaciones callejeras y con el accionar guerrillero. El pueblo en la calle aterrorizaba a la clase dominante. La política represiva desde 1955 no había logrado terminar con el peronismo; lejos de ello, seguía vigente y con una fuerza arrolladora. Los grupos privilegiados necesitaban terminar con



la rebeldía, pues la lucha no sólo se desarrolla por el retorno de Perón sino también, en muchos casos, contra el mismo sistema capitalista.

Por otro lado, luego de la muerte de Perón, el movimiento nacional había quedado absolutamente dividido y debilitado. La facción conservadora -representada por López Rega- hegemonizaba el gobierno, motivo por el cual Montoneros retorna a la clandestinidad. Mientras tanto, el movimiento obrero decidió enfrentar a Isabel, a López Rega y luego a Celestino Rodrigo y su política de ajuste, impidiendo la imposición del neoliberalismo.

Hay que destacar la complicidad de los medios de comunicación, de la oligarquía, de la jerarquía eclesiástica y la inacción de los partidos políticos en su conjunto. No se trató sólo de una dictadura militar, tuvo un carácter cívico-militar. Pero esta dictadura no se asemejó a las anteriores. El terror establecido en forma sistemática fue tan feroz que cambiará la estructura social y económica de nuestro país, destruyendo por más de 30 años los resortes de nuestra soberanía.

Las primeras medidas del gobierno de facto fueron la desnacionalización de los depósitos bancarios, la disolución del Congreso Nacional, el desplazamiento de los jueces de la Suprema Corte de Justicia, la suspensión de las actividades de los partidos políticos, la intervención de la CGT y las “62 Organizaciones”, la suspensión del derecho a huelga y la creación de los Consejos de Guerra.

Todas estas medidas resultaron necesarias para imponer un modelo de “crecimiento hacia afuera”: ingreso irrestricto de productos manufacturados extranjeros, disminución del costo de la mano de obra a partir de la disminución de los salarios, beneficio y fomento de la actividad financiera.



La dictadura argentina no fue un caso aislado en la región. Orquestada e impulsada de los Estados Unidos formó parte de un plan sistemático aplicado en toda América Latina.

Estados Unidos se jactaba de ser el líder en la lucha contra el comunismo, justificando su política mediante la Doctrina de Seguridad Nacional. Para llevar adelante esta lucha, instruyó y formó directamente a las fuerzas armadas de distintos países de la región. Muchos de los represores pasaron por la llamada “Escuela de las Américas” instalada en Panamá. No sólo Estados Unidos participó en la “capacitación” de las fuerzas armadas. También lo hizo el ejército francés, que había encabezado una ardua lucha contra los movimientos revolucionarios en Indochina y Argelia. Allí, habían desarrollado métodos de “inteligencia” no convencionales que fueron transmitidos a las fuerzas armadas latinoamericanas. Ya no se trata de enfrentar a un ejército regular, sino a células guerrilleras. Para esto crearon grupos de tareas que perseguían al “subversivo”, aplicando el método sistemático de tortura a fin de “hacerlos cantar” y obtener información. La división del país en regiones, zonas y subzonas buscaba la territorialización de la represión coordinada, subordinando las policías a las fuerzas armadas, siguiendo las estructuras de operaciones “irregulares” del modelo francés.

Durante mucho tiempo se pensó que las distintas dictaduras de América Latina actuaban en forma independiente. Sin embargo, además de la formación común recibida, coordinan operativos represivos. Por ejemplo, en mayo de 1976 fueron asesinados dos ex parlamentarios uruguayos en Argentina. A esta coordinación se la llamó Plan Cóndor. Este plan había nacido en 1975 bajo la tutela de Estados Unidos y está integrado por Chile, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay. Reunía a sus agentes de inteligencia y planificaban operaciones de espionaje en forma coordinada teniendo licencia para matar en cualquiera de los países miembro.

Las autoridades militares anunciaban públicamente que el objetivo de su gobierno era restablecer el orden y terminar con el



“flagelo comunista” y el accionar guerrillero. Sin embargo, luego del Operativo Independencia llevado a cabo en Tucumán antes del golpe de Estado, la amenaza de toma del poder por parte de las organizaciones armadas no era real. Se comenzó a perseguir y secuestrar en forma indiscriminada a obreros, delegados sindicales, estudiantes, militantes sociales, religiosos, intelectuales y artistas.

12

## 9.6 La racionalidad de horror

Las personas indicadas como “subversivos” eran secuestradas por los “grupos de tareas” o “patotas”, integradas por militares de las tres fuerzas, miembros de la policía, prefectura y gendarmería, y en algunos casos también participan miembros de los servicios penitenciarios, oficiales retirados y civiles. Los grupos de secuestradores se organizaban de acuerdo con la distribución en regiones, zonas y sub-zonas militares, asignadas a cinco cuerpos del Ejército, en que la Junta divide operativamente el territorio nacional para el accionar criminal.

Una vez capturado por los grupos de tareas, el secuestrado adquiría el carácter de detenido-desaparecido, y podía tener dos destinos: ser puesto al servicio del Poder Ejecutivo Nacional, por lo cual se convertía en preso político e ingresaba a las cárceles oficiales; o ser llevado a los casi ochocientos centros clandestinos de detención que funcionaron en nuestro país.

La mayoría de los centros clandestinos de detención funcionaron en espacios estatales como comisarías, escuelas navales, cuarteles militares, edificios policiales, escuelas y hospitales, buscando lugares como sótanos, altillos, o áreas y pisos enteros. La perversidad llegaba a un punto extremo: lo clandestino se hace en espacios públicos urbanos y también en casas de barrio o quintas suburbanas, donde a pocos metros la vida continúa como si nada pasara. La mayoría de estos campos de concentración tenían la misma estructura: salas de confinamiento, salas de tortura, salas



de inteligencia, salas de guardia y otras dependencias. Algunos de los centros clandestinos de detención donde permanecieron detenidas-desaparecidas miles de personas fueron la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), Campo de Mayo, "La Perla" (en Córdoba), la "Escuelita de Famaillá" (en Tucumán), entre muchos otros.

## 9.7 ¿Quiénes son los desaparecidos?

¿Sabe usted dónde está su hijo en este momento?

Mensaje publicitario oficial, 1976/77.

Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos

General Ibérico Saint Jean. Gobernador de facto de la Provincia de Buenos Aires. Mayo de 1977.

No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil. No había otra manera. Todos estuvimos de acuerdo en esto. Y el que no estuvo de acuerdo se fue. ¿Dar a conocer dónde están los restos? ¿Pero, qué es lo que podemos señalar? ¿En el mar, el Río de la Plata, el riachuelo? Se pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas que no se pueden responder: quién mató, dónde, cómo.

Declaración de Videla

El mayor porcentaje de detenidos-desaparecidos corresponde a trabajadoras y trabajadores. Muchas veces, en el imaginario colectivo se asocia la figura del desaparecido con los estudiantes, profesionales e intelectuales. Ellos fueron perseguidos sin duda alguna, pero la figura del obrero desaparecido fue tal vez silenciada o minimizada en nuestra historia. Este dato nos permite entender la íntima relación entre la política represiva de la última dictadura cívico-





militar y la imposición de un modelo económico desindustrializador. Había que desarticular al movimiento obrero organizado. La CGT había mostrado su fuerza oponiéndose al ajuste y políticas de achique propuestas por Celestino Rodrigo, ministro de economía del gobierno de Isabel. El modelo económico que llevaría a millones de argentinos a la pobreza no podía ser impuesto bajo democracia. Fue necesario el genocidio para que figuras como Martínez de Hoz y Domingo Cavallo instauraran finalmente el modelo neoliberal.

Según el informe “Nunca Más” de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), de los casos de detenidos-desaparecidos registrados por esa comisión, el 30,2% eran obreros; el 21% estudiantes; el 17,9% empleados; el 10,7% profesionales; el 5,7% docentes; el 5% trabajadores autónomos; 3,8% amas de casa; el 2,5% eran conscriptos y personal subalterno de las fuerzas de seguridad; el 1,6% periodistas; el 1,3% artistas; y el 0,3% religiosos.

Por otro lado, la mayoría de los desaparecidos tenían entre 16 y 35 años. Esto tampoco es casual, se apunta a destruir física y moralmente a una generación que buscaba transformar el mundo.

Para justificar la represión se construyó la imagen del “subversivo”: todo aquel que atentara contra la “moral occidental y cristiana” debía ser perseguido por el bien común. La acusación de “guerrilleros, terroristas, comunistas” se extendió a cualquier ciudadano que estuviese comprometido con un cambio social, sin importar la actividad que realizara o el origen ideológico del cual venía. Las propagandas públicas eran constantes, se trataba de “instruir” a la población para identificar a los “enemigos de la patria”, denunciarlos y defenderse de ellos.

Queda claro que no fue una “guerra” contra los guerrilleros, sino un ataque sistemático a una franja de la sociedad comprometida por la lucha social: dirigentes sindicales, religiosos, estudiantes, artistas, militantes de superficie, además de los guerrilleros, fueron



blanco de la dictadura. Las agendas se quemaban para no exponer a compañeros y amigos, las reuniones se dejaron de hacer o se hacían de manera clandestina, los libros fueron censurados, los materiales de la educación controlados. Al pretender eliminar a una parte de la sociedad, los crímenes cometidos por el Estado terminaron incidiendo en todo el pueblo argentino, a partir de lo cual se definió como genocidio al accionar criminal de la última dictadura cívico-militar.

Las organizaciones guerrilleras son duramente golpeadas por el accionar represivo, tanto sus integrantes, sus dirigentes, como sus compañeros de superficie. Luego de la desaparición de Santucho, el ERP-PRT quedó desarticulado, tal es así que hacia diciembre de 1977 prácticamente se disolvió. Montoneros sufrió bajas muy importantes según denunciaron sus líderes exiliados; hacia finales de 1976 ya habían muerto 2000 compañeros. A pesar de estos duros golpes, a comienzos de 1979 Montoneros lanzó la “contraofensiva”, el retorno al país de alguno de sus principales cuadros de los cuales, muchos, engrosarían las listas de desaparecidos.

## 9.8 La Carta abierta a la Junta Militar de Rodolfo Walsh

Perseguido y en la clandestinidad, Rodolfo Walsh denunció -a un año del golpe- los crímenes y el accionar terrorista del Estado, bajo el poder de la Junta Militar, mediante una carta abierta, que quedará en la historia como la primera evidencia de las atrocidades que se estaban cometiendo. Al poco tiempo fue asesinado por las fuerzas armadas: “La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años”.



Así comenzaba esta carta que además de expresar el profundo dolor por la pérdida de sus seres queridos, denunciaba la existencia de los centros clandestinos de detención, las desapariciones, los exilios forzados, los secuestros, las torturas y asesinatos sin juicios previos; y también la política económica que llevaría a la destrucción del aparato productivo de la Patria.

- Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

- Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional...

- La política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada...

- “En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada...

- “Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay y a Indonesia, la política económica de esta Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales (...) al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete...

- “En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales...

## 9.9 Prohibido pensar

La lucha de la dictadura contra la “subversión” no fue sólo militar. Se consideraba que había que ganar las “mentes y los



corazones” de los argentinos, para defender la civilización “occidental y cristiana”. Para eso, los militares se adjudicaron el poder de censurar y elegir qué se leía y qué no. Mediante una compleja estructura –que abarcaba al Ministerio del Interior, la Policía Federal, la SIDE y organismos creados especialmente para este fin- llevaron adelante la quema de libros de bibliotecas públicas y particulares y también la destrucción de editoriales. Se incineraron más de 80.000 libros sólo en la biblioteca Vigil, también se destruyeron locales y libros de la editorial Ceal y se cerró EUDEBA.

Los militares continuaron su misión llevando a cabo la desaparición de escritores tales como Héctor G. Oesterheld, Rodolfo Walsh, Francisco “Paco” Urondo, Haroldo Conti, Roberto Santoro, Susana “Piri” Lugones; otros encarcelados y otros empujados al exilio, interno o externo, tales como Antonio Di Benedetto, Ismael y David Viñas, Osvaldo Bayer, Pedro Orgambide, Juan Gelman, Humberto Costantini, Nicolás Casullo, Mempo Giardinelli, Leónidas Lamborghini. A estas terribles listas hay que sumarles los docentes y estudiantes detenidos-desaparecidos.

También se elaboraron listas de libros prohibidos, que los docentes no podían usar, inclusive para el nivel inicial, condenando cuentos tales como “la torre de cubos” de Laura Devetach, entre otras razones por “ilimitada fantasía”; “dulce de leche”, libro de lectura de 4º grado, de Noemí Tornadú y Carlos J. Durán, criticado por su postura laicista, por incluir palabras como “vientre” o “camarada”; y el famoso libro “un elefante ocupa mucho espacio”, de Elsa Bornemann, que relataba una huelga de animales.

La persecución fue tan fuerte que llegan a prohibir la enseñanza de la matemática moderna: por ejemplo, la teoría de los conjuntos, dado que el sólo hecho de agrupar elementos era considerado peligroso. Ellos mismos afirmaban en un documento titulado “Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo”, editado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación en el año 1977: “es en la educación donde hay que actuar



con claridad y energía para arrancar la raíz de la subversión demostrando a los estudiantes la falsedad de las concepciones y doctrinas que durante tantos años les fueron inculcando”.

El enemigo estaba en todas partes: en las casas, en las fábricas, en las escuelas. Por eso el adoctrinamiento se lleva adelante mediante un plan sistemático que intentó cubrir todos los frentes.

## 4.10 La Resistencia. Los organismos de derechos humanos y las Madres de Plaza de Mayo

Desde el exilio miles de argentinos comenzaron a denunciar la represión clandestina ocurrida en nuestro país. Desde Europa, Estados Unidos o México se alzan las voces de quienes habían logrado escapar. La Junta Militar descalificó estos movimientos afirmando que eran parte de una campaña anti-argentina.

Se formó así la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados (COSOFAM), presente en España, Francia, Italia, Holanda, Suecia, Suiza, Alemania, Bélgica, México, Venezuela, Estados Unidos y Canadá. También la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), que logró presentar sus denuncias ante la Asamblea Nacional de Francia y en las Naciones Unidas.

En la Argentina nació la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), integrada por figuras religiosas, políticas e intelectuales. Existen otros organismos que trabajaron en el mismo sentido, tal es el caso del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH), el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Pero los hábeas corpus presentados sólo servían para agregar a los abogados involucrados en las listas negras. Largas colas en cárceles, juzgados, comisarías para no conseguir ninguna





información. La desesperación de las familias es cada vez mayor. De a poco comienzan a encontrarse y a compartir lo que les pasaba: ¿a quién buscás?, ¿dónde preguntaste?, ¿dónde se puede obtener algún dato?

En esta búsqueda los familiares y en particular las madres de los detenidos-desaparecidos comenzaron a establecer vínculos. El 30 de abril de 1977 estas madres se animaron por primera vez a reclamar en la Plaza de Mayo y, a partir de entonces, todos los jueves ininterrumpidamente. Dado el estado de sitio que no permitía las reuniones en espacios público, caminaban alrededor de la Pirámide de Mayo para poder permanecer allí. Nacieron así las “rondas” de las Madres, ejemplo de lucha y resistencia. Fueron las primeras en animarse a alzar la voz contra a la represión y la muerte.

19

## 4.11 La resistencia del movimiento obrero organizado

No fue menor la importancia de las luchas sindicales que, a pesar de la feroz represión, mantuvieron jornadas de protesta en forma continua. Pero no todos los sindicatos mantuvieron una actitud combativa. A principios de 1978 se produjo una ruptura del movimiento obrero. Se conformaron dos agrupaciones sindicales que poseían diferentes posturas frente al gobierno militar. Por un lado, los gremios dispuestos a generar canales de diálogo para buscar mantener sus estructuras gremiales y negociar reajustes salariales. Éstos, integraron la Comisión de Gestión y Trabajo. Por el otro lado, 25 sindicatos -entre los cuales se encontraban cerveceros, ferroviarios, mecánicos, metalúrgicos, obreros navales, estatales, camioneros, entre otros- con posicionamientos muy críticos al gobierno dictatorial.

El 6 de septiembre de 1978 arribó a nuestro país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y, luego de entrevistar a centenares de familiares y compañeros de detenidos-desaparecidos, informaron los graves delitos que se estaban cometiendo en



Argentina. Un mes más tarde, las agrupaciones sindicales dieron a conocer un documento en el que exigía el “esclarecimiento de los desaparecidos”, “la defensa de la industria nacional” y “de la actual estructura sindical”. Al poco tiempo de publicar esta denuncia, el 27 de abril de 1979 se produjo el primer paro general contra la dictadura, impulsado por la comisión de los 25, que tenía como máximo referente a Saúl Ubaldini, del gremio de cerveceros.

Ese mismo año, el gobierno militar sancionó el decreto-ley 22.105 -de asociaciones gremiales- mediante el cual se disolvió la CGT y se prohibió cualquier otra organización confederal, medidas que aumentaron el nivel de movilización del movimiento obrero. Pese a su ilegalidad, a finales del año 1980 se produjo la recomposición de la central obrera a partir del grupo de los 25, sumado a otros gremios mayoritariamente de carácter industrial. Nació así, la “CGT Brasil” que designó a Saúl Ubaldini como su Secretario General. Adhirieron también las “62 organizaciones peronistas”, conducidas por Lorenzo Miguel, lo que hizo de la CGT Brasil un agrupamiento verdaderamente representativo de los trabajadores.

El 22 de julio de 1981, el movimiento obrero organizado realizó el segundo paro general. Fue encabezado únicamente por la CGT Brasil, ante la negativa de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT, ex Comisión de Gestión y Trabajo). En el documento de convocatoria a la huelga se remarcaba el estado de crisis en el que se encontraba el país. El día de San Cayetano –7 de noviembre– marcharon al templo del “patrono del trabajo” (ubicado en el barrio de Liniers) más de 30.000 trabajadores, con Ubaldini como referente de la movilización, bajo la consigna “paz, pan y trabajo”. Fue la primera gran movilización contra la dictadura y contó con el apoyo de algunos partidos políticos. Los trabajadores ese día enunciaron por primera el grito que acompañaría la lucha política hasta 1983: “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”.

Durante todo el mes de marzo de 1982 se produjeron diversas movilizaciones: estatales, portuarios, jubilados y



pensionados, organismos de derechos humanos. La CGT Brasil convocó a una movilización nacional para “decir basta a este Proceso, que ha logrado hambrear al pueblo sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación”. Frente a la caída inminente del gobierno militar, los últimos paros generales contra la dictadura fueron también convocados por la CNT. La “Marcha por la Democracia y la Reconstrucción”, realizada el 16 de diciembre y convocada por una multipartidaria junto a la CGT, anunciaron el fin de la dictadura cívico-militar y el retorno de la democracia.

## 9.12 La guerra de Malvinas

Luego de 149 años de ilegítima ocupación británica, la República Argentina el 2 de abril de 1982 recuperó transitoriamente las Islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur y su rico mar adyacente del Atlántico Sur. La Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, en el conocido “Informe Rattenbach” sobre la recuperación militar, afirmó que “(...) Con ese acto, la nación reivindicaba un objetivo histórico y mostraba su determinación de hacer respetar sus derechos sobre un territorio irredento. Además, estas justas aspiraciones habían sido reconocidas sucesivamente por las Naciones Unidas a partir del año 1965 siendo sistemáticamente resistidas por Gran Bretaña”. Y que “la ocupación militar se daba como un recurso extremo para denunciar y comprometer ante el mundo a una potencia

Casi toda la producción bibliográfica, monográfica, periodística y ficcional laborada por argentinos, asumen “verdades” irrefutables sobre las causas del conflicto armado de 1982. Principalmente, adhieren a la teoría que afirma que la guerra se desató a partir de la decisión de la Junta Militar encabezada por el Gral. Galtieri, como un “manotazo de ahogado” para perpetuarse en el poder, explotando un genuino sentimiento nacional para revertir las graves dificultades políticas y económicas, y la presión internacional



creciente por las violaciones a los derechos humanos, por las que atravesaba el régimen dictatorial.

Existió sin dudas, esa especulación al momento de plantear la recuperación de Malvinas el 2 de abril de 1982 como también pesó la situación política doméstica por la que atravesaba el gobierno conservador británico. Pero resulta importante considerar la complejidad geopolítica de la contienda bélica en el Atlántico Sur. Frente a la “teoría de las causas endógenas” de la guerra, existe la “teoría de las causas exógenas”<sup>5</sup>. En ella, se destaca la necesidad de los Estados Unidos por establecer una base militar de la OTAN en el Atlántico Sur que permitiese a la alianza occidental el eventual despliegue de sus fuerzas navales para neutralizar el avance soviético en África y la amenaza sobre las Líneas de Control Marítimas sobre la yugular del petróleo en Oriente Medio<sup>6</sup>.

La Argentina tenía sólidos argumentos históricos, jurídicos y políticos, no desconocidos por las potencias occidentales. Por otra parte, la profunda conciencia popular sobre nuestros derechos en Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur –desarrollada especialmente durante el decenio peronista– tampoco era desconocida por las grandes potencias, y era un límite infranqueable para las pretensiones de congelar las negociaciones por la soberanía, que ni siquiera un gobierno tan cipayo como el de la dictadura cívico-militar se atrevería a trasponer. El simple inicio de la construcción de una base militar de la OTAN, sin más, hubiera sido inadmisibles para la comunidad internacional, incluso para los propios contribuyentes británicos. La única manera de solucionar esto, era la generación de una crisis.

Por otro lado, los intereses de los grupos económicos británicos deben ser considerados para comprender las causas profundas del conflicto. En 1968, Argentina y Gran Bretaña habían

<sup>5</sup> Véase Bartolomé, Mariano César (1996): *El conflicto del Atlántico Sur, una perspectiva diferente*. Buenos Aires: Ediciones del Círculo militar.

<sup>6</sup> Véase Observatorio Malvinas, UNLa (2020): *Formarnos en la Causa Malvinas*. Lanús: Formarnos, UNLa.



logrado un acuerdo sobre un borrador del “Memorando de Entendimiento sobre la cuestión de las Islas Malvinas”. A raíz de este hecho, se había conformado el Falkland Islands Emergency Committee –devenido en United Kingdom Falkland Islands Defense Committee (Comité de Defensa de las Islas Malvinas del Reino Unido)- espacio que reunió a todos aquellos intereses económicos británicos en el Atlántico Sur que impulsó campañas científicas en el Atlántico Sur explorando la plataforma continental y una campaña en los medios de comunicación para informar de las “riquezas” petroleras que allí había. Además, entre sus objetivos se propuso impedir todo tipo de acuerdo entre los gobiernos.

Como tercer factor, pueden destacarse el accionar de la Royal Navy (armada militar británica). Hacia fines de 1981 debido a la crisis política y económica inglesa, la primera ministra, M. Thatcher había decidido reducir la Armada británica en las islas Malvinas. Pero existían grupos de presión que frente a la pérdida de influencia buscaron un motivo para evitar la aplicación de la medida tomada por Thatcher. Este grupo, aprovechó el hecho en el cual desembarcaron en las Georgias del Sur un grupo de obreros de la empresa argentina Georgias del Sur S.A en marzo de 1982 para comenzar una fuerte campaña en favor de aumentar la presencia militar en las islas. Finalmente, lograron que el parlamento británico exigiera al Gobierno el aumento de la fuerza militar.

Ante la presión sobre Buenos Aires, el 26 de marzo de 1982 el Gobierno de facto ordenó enviar una fuerza de desembarco a las islas Malvinas. El plan era tomar militarmente las islas, antes de que llegaran los refuerzos que estaba enviando Londres, y una vez recuperadas las islas sentarse a “negociar” con Gran Bretaña. El Gobierno de facto creía que Londres no iría a una guerra y que Estados Unidos no permitiría que se llegara a un conflicto.

Cuando se conoció la noticia de la recuperación de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982, se produjo un estallido de adhesión popular a la causa argentina, provocando una ola de movilizaciones





espontáneas que se apropiaron de todos los espacios públicos. Esta ocupación de las calles y las plazas reinauguró un nuevo ciclo de participación masiva de la sociedad en la política que ya no iba a detenerse hasta el retorno de la democracia en la Argentina. La adhesión del pueblo a la causa de la recuperación de las islas no produjo, como esperaban algunos sectores de la dictadura, adhesión al Gobierno militar. Es ilustrativo, en este sentido, el pronunciamiento que la Confederación General del Trabajo (CGT) difundió apenas sus trabajadores recuperaron la libertad luego de haber sido detenidos en una marcha anterior del 30 de marzo exigiendo respeto por la soberanía nacional en Malvinas y el retorno de la soberanía popular en el continente: “Malvinas sí, Proceso no”. El pueblo argentino separaba la causa de Malvinas de la salvaje dictadura cívico-militar y en la Plaza de Mayo se oía: «Atención / Atención / Las Malvinas son del Pueblo / La Rosada de Perón».

Una vez iniciado el conflicto, quedó claro que los Generales y Almirantes no estuvieron a la altura de los acontecimientos. Los años de influencia de la doctrina de Estados Unidos y Francia para el Ejército -y británica para la Armada-, no se podían eliminar. La decisión de la recuperación de Malvinas, ante la agresión británica en las Georgias del Sur, se realizó a partir de la creencia que no se llegaría al enfrentamiento bélico ya que Estados Unidos lo impediría. Además, se pensaba que la flota británica no se movilizaría. Se recuperaron las Malvinas con el objetivo de ir a negociar. Por ello, cuando los ingleses llegaron y los combates comenzaron, la defensa de las Islas fue una permanente improvisación. Cabe destacar, que los soldados conscriptos lucharon con heroísmo y arrojo, a punto tal que los mismos enemigos en combate dejaron testimonios al respecto.

Por otra parte, la solidaridad que muchos países latinoamericanos manifestaron para con Argentina, repudiando la presencia militar del Reino Unido y exigiéndole a los Estados Unidos la ejecución del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), fue notable.



Las embajadas de nuestro país en todo el continente iberoamericano comenzaron a recibir miles de voluntarios para combatir en Malvinas. También solicitaron ir a defender las islas, exiliados argentinos y presos políticos, defendiendo la consigna «no hay soberanía nacional sin soberanía popular. Argentina también recibió ayuda militar de otros países: Venezuela, Perú, Libia. Asimismo, el 3 de abril de 1982, reunido el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Jorge Illueca, hizo una histórica defensa de la causa argentina. En relación con la discusión que precedió a la votación de la Resolución 502, advirtió: “Acabo de manifestar mi discrepancia con el proyecto de resolución presentado por el Reino Unido. Quiero ahora poner en claro mi coincidencia con algún punto. La República Argentina no amenaza a nadie; la República Argentina no lleva a cabo hostilidades contra nadie; no nos interesa un enfrentamiento armado con nadie y estamos dispuestos a negociar diplomáticamente todas las diferencias que nos separan del Reino Unido. Excepto, señor presidente, la soberanía, que no es negociable” (Jorge Illueca, 1982).

El 2 de junio de 1982 el canciller Nicanor Costa Méndez viajó a Cuba donde participó de la Reunión de los Países No Alineados y allí se reunió con Fidel Castro, quien le manifestó que la guerra de Malvinas era una lucha de “liberación nacional”. La solidaridad también se expresó en manifestaciones populares espontáneas en apoyo a la causa argentina, tal como ocurrió en Caracas luego del hundimiento del crucero General Belgrano, un crimen de guerra donde murieron 323 combatientes. De esta manera podemos comprobar que, tanto el pueblo argentino como el pueblo latinoamericano en su totalidad, entendieron fehacientemente de qué se trataba la causa Malvinas y supieron diferenciarla a todas luces de la sangrienta dictadura cívico-militar.

Hacia el 14 de junio, el general Mario Benjamín Menéndez, sindicado como responsable de delitos de lesa humanidad, se rindió ante los militares británicos. Buscando capitalizar simbólicamente



una posición intransigente, Galtieri convocó una concentración en la Plaza de Mayo el día 15, que termina con una brutal represión debido al repudio generalizado de la población congregada en la plaza. La verdadera rendición llegaría con los Acuerdos de Madrid (I y II) firmados bajo el gobierno de Carlos Menem.

26

## 9.13 El fin de la dictadura, ¿victoria o derrota?

Podría pensarse que el retorno de la democracia de 1983 constituye un fracaso de las Fuerzas Armadas. Es indudable que volver a abrir las urnas fue un logro del pueblo argentino, de quienes resistieron tales como los sindicatos y los organismos de derechos humanos. Sin embargo, ¿fracasaron los militares? Si analizamos las causas profundas del golpe, nos damos cuenta que lograron sus objetivos: imponer un nuevo modelo de acumulación económica, una profunda desarticulación social y cultural.

De ser un país industrial, con una moderada deuda externa, con equidad social, nos convertimos en un Estado sin soberanía económica, con una deuda externa imposible de pagar, lo cual causa una dependencia absoluta a los organismos financieros internacionales tales como el FMI y el BM.

El terrorismo de Estado apuntó a destruir los lazos sociales. Instalaron el miedo y la desconfianza entre los argentinos. Cualquiera podía ser un enemigo, cualquiera un subversivo. La solidaridad y la cooperación, valores propios de nuestro pueblo, fueron reemplazados por la desidia y el individualismo. La herencia de la dictadura es terrible: miles de vidas que el Estado atacó directamente mediante el asesinato, la desaparición, la cárcel, el exilio, la apropiación de menores y la sustitución de su identidad.



Las frases “no te metás” y “por algo será” sintetizan el espíritu instaurado en la época. La política de a poco, se va convirtiendo en mala palabra ¿Para qué participar?, ¿para qué comprometerse? Entre el miedo y el escepticismo la sociedad quedó en una trampa peligrosa: la no-política abre las puertas para que los grupos económicos concentrados tomen el poder, ahora en democracia.

Otra de las terribles consecuencias de esta etapa es la desestructuración de la industria nacional, consecuencia de política de libre importación. Esto se encuentra acompañado del ingreso y enriquecimiento de las multinacionales que aliadas al Estado, se convierten en el sector que controla y hegemoniza el sistema económico. Este cambio de estructura económica provocaría durante las décadas del '80 y '90 los índices más altos de desempleo. La sociedad del pleno empleo parecía quedar en la memoria como un recuerdo lejano. El Estado, además, se retira de sus funciones básicas como la defensa de la salud, la educación, la vivienda. La constitución de un Poder Judicial cómplice que no permite su funcionamiento independiente y democrático es otra secuela. La sociedad argentina se pregunta, ¿cómo confiar en la justicia que absolvió a los genocidas?, ¿cómo creer en la política si el mismo Estado nos llevó a la destrucción?

Se abre una nueva etapa: el retorno a la democracia, pero una democracia implantada en un país que había perdido su soberanía.